

Alejandro de Humboldt y la Nueva España

ICHIKAWA Shin-ichi

I. En torno a «Relatos de viajes» publicados por los viajeros europeos antes de la llegada de Alejandro de Humboldt(1769-1859) a Nueva España

Se puede decir que, debido a la política de restricción adoptada desde el siglo XVII por la Corona española, pocos fueron los relatos de viajes sobre la Nueva España dados a conocer por los viajeros de la vieja Europa.

Por citar sólo los más conocidos, hubo dos libros sobre este Reino durante los siglos XVII y XVIII: se trata del viajero inglés, Thomas Gages, *A New Survey of the West Indias*. (1648) y del napolitano, Giovanni Francesco Gemelli Carreri, *Giro del mondo, del dottore D. Gio. Francesco Gemelli Carreri (1699-1700)*. 6 vol., cuyo último capítulo estuvo dedicado a Nueva España¹.

Si se compara a estos viajeros europeos con Alejandro de Humboldt, antes de salir de Europa, el futuro explorador alemán en el Nuevo Continente tuvo la suerte de conocer en el Palacio de Aranjuez a Carlos IV, Rey de España, por conducto de su ministro de asuntos exteriores, don Francisco Mariano Luis de Urquijo. Así Humboldt logró tener su pasaporte especial, que le permitía explorar libremente las grandes colonias que tenía la Corona española en el Nuevo Continente. Según José Miranda, gracias a eso, Humboldt podía entrar a las colonias españolas, tales como «Cuba, Nueva España, Nueva Granada, Perú, Chile, Buenos Aires y Filipinas»².

A tantas facilidades ofrecidas a él por el Rey Carlos IV, se debería añadir que este sabio viajero alemán fue una persona muy sociable tanto en el Antiguo Continente como en el Nuevo.

La siguiente cita de José Miranda pone de manifiesto su alegre carácter:

En la atmósfera mundana que el siglo XVIII engendrara, Alejandro se desarrolló admirablemente, pues cuadraba aquélla muy bien a su carácter abierto y

¹ Para más detalle al respecto, véase mi artículo «Acapulco y los galeones de Manila» en *Bulletin of the Institute for Mediterranean Studies*. Waseda University. No.5. (2007). pp.147-153.

² José Miranda, *Humboldt y México*. (Universidad Nacional Autónoma de México, 1995). p.98. Véase también, Amando Melon y Ruiz de Gordojuella, *Alejandro de Humboldt / Vida y Obra*. (Ediciones de Historia, Geografía y Arte, Madrid, 1960). p.48.

comunicativo, y a sus gustos refinados³.

Así se puede imaginar fácilmente que el monumental libro de Humboldt titulado «*Ensayo político sobre Nueva España*» sería con mucho diferente a los resultantes de esos dos «viajes» europeos que lo precedieron, puesto que las mejores partes de la obra magistral de Humboldt fueron redactadas, basándose en los archivos difícilmente accesibles y conservados por el virrey de Nueva España. Así es que, desde el punto de vista científico, se debe reconocer que los datos concernientes a este Reino de aquel momento siguen siendo todavía vigentes, a falta de otro documento comparable.

II. Sobre las relaciones entre las «*Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent*»⁴ y «*Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*» (de aquí en adelante, pongo a sósas, «*Ensayo Político*»)

Lo que quiero destacar aquí es que este «*Ensayo Político*» forma parte de una obra global que trata varios problemas inherentes al Nuevo Continente con su «*Relation historique*» más que una obra discutiendo sólo de problemas acerca de México llamado «la Nueva España» hasta 1821. Se puede considerar que ambas obras están vinculadas estrechamente.

En relación a la cercanía que existe entre las dos obras, se puede citar en su «*Relation historique*» algunas observaciones siguientes hechas por A. de Humboldt mismo:

Expuse en otro libro las observaciones físicas hechas por M. Bonpland (1773-1858) y por mí sobre la situación de las ciudades, que están periódicamente afligidas por el mal de la fiebre amarilla, y no me atreveré aquí a proponer nuevas conjeturas sobre los cambios que se notan en la constitución patogénica de algunas ciudades.⁵

Ya hice notar en otro sitio cuanto hubiese sido deseable que los Conquistadores, desde los albores del siglo dieciséis, hubiesen poblado América con camellos, como lo hicieron con bovinos, caballos y mulas. Ahí donde se imponen grandes recorridos en

³ José Miranda, *op.cit.*, p.93.

⁴ Alexander von Humboldt, *Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent Fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, Et 1804* par Al. de Humboldt et A. Bonpland rédigé par Alexandre de Humboldt. Neudruck des 1814-1825 in Paris erschienenen vollständigen Originals, besorgt, eingeleitet und um ein Register vermehrt von HANNO BECK. 3 Bänden. (Stuttgart 1970).

⁵ *Ibid.*, B.I., Livre IV., Chapt. XI, p.552.

terrenos inhóspitos, ahí donde la construcción de canales es inútil porque son necesarias demasiadas esclusas (como en el istmo de Panamá, sobre la meseta de Méjico, en los desiertos que separan el reino de Quito de Perú, y Perú de Chile), los camellos serían hoy esenciales para facilitar el comercio interior.⁶

Al publicar primero, tras mi regreso a Alemania, *El Ensayo político sobre la Nueva España*, divulgué al mismo tiempo una parte de mis materiales que poseo sobre la riqueza territorial de América del Sur. Este cuadro comparativo de la población, de la agricultura y del comercio, y de todas las colonias españolas fue redactado en una época en la que la marcha de la civilización se vio obstaculizada por la imperfección de las instituciones sociales, por el sistema prohibitivo y por otros extravíos funestos de la ciencia del gobierno. Desde que desarrollé los inmensos recursos que los pueblos de las dos Américas, gozando de los beneficios de una libertad sabia, podrán hallar en su posición individual y en sus relaciones comerciales con Europa y Asia, una de esas grandes revoluciones que agitan de vez en cuando la especie humana ha cambiado el estado de la sociedad en los vastos países que he recorrido.⁷

De los cinco puntos que parecen ofrecer la posibilidad de abrir una navegación directa entre el Océano atlántico y el Mar del Sur, hay tres que se encuentran en el territorio de Colombia. No repetiré aquí lo que ya expuse sobre este tema importante en el primer volumen de *Ensayo político sobre la Nueva España*.⁸

III. La estructura y los temas del libro de A. de Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*

En cuanto a la dedicatoria a «la Majestad Católica Carlos IV, Rey de España y de Las Indias»⁹ por el baron A. de Humboldt, que sucede al cuerpo de su *Ensayo político*. Está compuesto de seis Libros, cuyos capítulos son los siguientes:

Libro Primero. Consideraciones Generales acerca de la Extensión y El Aspecto físico del Reino de la Nueva España. (Del Cap. Primero al Cap. III.)

Libro Segundo. Diferencia de las Castas. (Del Cap.VI al Cap.VII.)

⁶ *Ibid.*, B.II., Livre. V., Chapt.XVI, p.92.

⁷ *Ibid.*, B.III., Chapt. XXVI., p.56.

⁸ *Ibid.*, Chapt., XXVI., p.117.

⁹ Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político sobre El Reino de la Nueva España. Estudio Preliminar, Revisión del Texto, Cotejo, Notas y Anexos de Juan A.Ortega y Medina*. (Editorial Porrúa, México, 2002).pp.CLXXIX-CLXXX.

Libro Tercero. Estadística Particular de Las Intendencias que componen el Reino de la Nueva España. (Capítulo VIII.)

Libro Cuarto. Estado de la Agricultura de Nueva España. Minas Metálicas. (Del Capítulo IX al Capítulo XI.)

Libro V. Estado de las Manufacturas y Comercio de la Nueva España. (Capítulo XII.)

Libro VI. Rentas del Estado. Defensa Militar. (Del Capítulo XIII al Capítulo XIV.)

Sin embargo, no podré considerar, en este vasto estudio sobre la Nueva España de Humboldt, más que una parte de su análisis detallado, debido al poco que dispuse durante mi estancia en Colima (en 2007). Así pues me he ceñido a algunos temas tratados por el viajero alemán en su libro.

En la primera parte de su *Ensayo político* (por la cual yo tengo vivo interés), primero, Humboldt insistió en los dos puntos siguientes:

- 1) La riqueza del Reino de la Nueva España.
- 2) Su buena situación geográfica conveniente al comercio entre Occidente u Oriente

Además, después de contemplar posibilidad de ir hacia China y Japón desde la costa del Pacífico¹⁰, A.de Humboldt insiste en la riqueza del reino, así como en su buena situación geográfica frente al Pacífico.

En ese sentido, fue muy lamentable que este explorador alemán del Nuevo Continente no pudiera llevar a cabo su proyecto de viaje hasta las Filipinas,

¹⁰ B.III., Livre X. Chapt. XXVI., p.146. Cf. "Je joindrai à ces considérations commerciales quelques vues politiques sur les effets que peut produire la jonction projetée des mers. Tel est l'état de la civilisation moderne, que le commerce du monde ne peut subir de grands changements sans que l'organisation des sociétés ne s'en ressente. Si l'on parvient à couper l'isthme qui réunit les deux Amériques, l'Asie orientale, aujourd'hui isolée et inattaquable, entrera malgré elle dans des rapports plus intimes avec les peuples de race européenne qui habitent les rives de l'Atlantique. On dirait que cette langue de terre, contre laquelle se brise le courant équinoxial, a été depuis des siècles le boulevard de l'indépendance de la Chine et du Japon. En pénétrant plus loin dans l'avenir, l'imagination s'arrête à une lutte entre des peuples puissants causée par le désir de profiter exclusivement de la voie nouvelle ouverte au commerce des deux mondes. J'avoue que ce n'est ni ma confiance dans la modération des gouvernements monarchiques et républicains, ni l'espoir parfois un peu ébranlé dans les progrès des lumières et dans la juste appréciation des intérêts qui me rassurent sur cette crainte. Si je m'abstiens de discuter des événements politiques si éloignés, c'est pour ne pas entretenir le lecteur de la libre jouissance d'une chose qui n'existe encore que dans les vœux de quelques hommes intéressés au bien public."

«sujetas a la Corona de Castilla.»¹¹

Volviendo a su obra, *Ensayo político*, el autor destaca así:

La mayor parte del extenso reino de Nueva España es de los países más fértiles de la tierra. La falda de la Cordillera experimenta algunos vientos húmedos y frecuentes nieblas; y la vegetación alimentada con estos vapores acuosos, adquiere una lozanía y una fuerza muy singulares.¹²

El vasto reino de Nueva España, bien cultivado, produciría por sí solo todo lo que el comercio va a buscar en el resto del globo: el azúcar, la cochinilla, el cacao, el algodón, el café, el trigo, el cáñamo, el lino, la seda, los aceites y el vino. Proveería de todos los metales, sin excluir ni aun el mercurio. Sus excelentes maderas de construcción y la abundancia de hierro y de cobre favorecerían los progresos de la navegación mexicana; bien que el estado de las costas y la falta de puertos desde la embocadura del río Alvarado hasta el del río Bravo, oponen obstáculos que serían difíciles de vencer.¹³

Alejandro de Humboldt destaca que este Reino posee territorios fértiles y que ellos están por explorarse.

Además, Humboldt supone que este Reino cuenta con 6,500,000 habitantes.

En su juventud, Humboldt había estudiado la mineralogía en la Universidad de Freiburg (Alemania), fue natural que se diera cuenta de la importancia de los ricos recursos mineros subterráneos en Nueva España. Su afán de investigarlos sobre el terreno se explicó por el hecho de que al llegar a Nueva España fue directamente a Taxco, donde se encontraba una de las minas de plata en este Reino.

Al ver la presencia de minas abundantes, en su «*Ensayo político*», hizo un análisis sobre el estado actual de los recursos que explorar, comparando con lo de

¹¹ Antonio de Morga, *Sucesos de Las Filipinas* por El Dr. Antonio de Morga. Obra publicada en Méjico el año de 1609 nuevamente sacada a luz y anotada por José Rizal, y precedida de un prólogo del Prof. Fernando Blumentritt. Edición del Centenario. (Manila, 1961). p.255.

Cf. A. de Humboldt, *op.cit.*, B.III., Livre X., Chapt., XXVIII., p.458.

“A la fin du mois d'avril, après avoir terminé les observations que nous nous étions proposé de faire, M.Bonpland et moi, à l'extrémité boréale de la zone torride, nous fûmes sur le point de partir pour la Vera-Cruz avec l'escadre de l'amiral Ariztizabal; mais de fausses nouvelles, répandues dans les feuilles publiques, sur l'expédition du capitaine Baudin, nous firent renoncer au dessein de traverser le Mexique pour nous rendre aux Iles Philippines.”

¹² *Ibid.*, p.29 y Véase también Alexandre de Humboldt, *Essai Politique sur Le Royaume de La Nouvelle-Espagne du Mexique*. 2 vol. Préface de François Chevalier. (Ed.Utz, 1997). t.I., p.81.

¹³ *Ibid.*, p.30 y Véase la versión original, t.I., p.82.

las minas en Perú:

Una ventaja muy notable para los progresos de la industria nacional, nace de la altura a que ha colocado la naturaleza en Nueva España las grandes riquezas metálicas. En el Perú, las minas de plata más considerables, esto es, las de Potosí, de Pasco y Chota, se hallan a inmensas alturas muy cerca del límite de las nieves perpetuas. Para beneficiarlas es menester llevar de lejos los hombres, los víveres y las bestias. Ciudades situadas en llanos donde el agua se hiela todo el año, y donde los árboles no pueden vegetar, no son ciertamente a propósito para hacer agradable la residencia en ellas. Sólo la esperanza de enriquecerse es la que puede animar al hombre libre a abandonar el clima delicioso de los valles, para aislarse sobre la loma de los Andes. Al contrario, en México las más ricas venas de plata, como son las de Guanajuato, Zacatecas, Tasco y Real del Monte, se encuentran a la altura media de 1,700 a 2,000 metros. Las minas están por consiguiente rodeadas de campos de labor y de pueblos grandes y pequeños; las cumbres inmediatas están coronadas de bosques, y todo facilita el beneficio de las riquezas subterráneas.¹⁴

Otra razón, por la cual Alejandro de Humboldt tuvo, junto con Aimé Bonpland (1773-1858), su compañero de viaje, mucha simpatía por la Nueva España es la siguiente: entre incontables colonias de la Corona de España en el Nuevo Continente, consideró, entre otros, que el sistema educativo de México era el que mejor cumplía los requisitos europeos. (Libro Segundo. Cap.VII).

Durante su estancia en la Capital mexicana, observó que la escuela de Minas, el Jardín Botánico, la Academia de las Nobles Artes, etc, en México estaban al nivel de los países europeos y relató dejando constancia de ello en las siguientes observaciones:

Ninguna ciudad del Nuevo Continente, sin exceptuar las de los Estados Unidos, presenta establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de México. Citaré sólo la Escuela de Minas, dirigida por el sabio Elhuyar, y de la cual hablaré cuando trate del beneficio de los metales; el Jardín Botánico y la Academia de pintura y escultura conocida con el nombre de *Academia de las Nobles Artes*. Esta academia debe su existencia al patriotismo de varios particulares mexicanos y a la protección del ministro Gálvez. El gobierno le ha cedido una casa espaciosa, en la cual se halla una colección de yesos más bella y completa que ninguna de las de Alemania. Se

¹⁴ *Ibid.*, p.27.

admira uno al ver que el Apolo de Belvedere, el grupo de Laocoonte y otras estatuas aún más colosales, han pasado por caminos de montaña que por lo menos son tan estrechos como los de San Gotardo, y se sorprende al encontrar estas grandes obras de la antigüedad reunidas bajo la zona tórrida, y en un llano o mesa que está a mayor altura que el convento del gran San Bernardo. [...].¹⁵

A Humboldt se sintió atraído por los aspectos de cada ciudad mexicana. Decía al respecto:

Son muchos los buenos edificios que ya en el día hay en México, y aun en las ciudades de provincia, como Guanajuato y Querétaro. Son monumentos que a veces cuestan 300,000 pesos, y que podrían figurar muy bien en las mejores calles de París, Berlín y Petersburgo.¹⁶

Como cito anteriormente, he insistido sólo en las incontables caras «positivas» de este Reino. Se podrá tener la impresión de que este país estuvo repleto de lados favorables.

No obstante, este Reino no estuvo exento de aspectos «negativos.»

Como uno de los malos ejemplos, Alejandro de Humboldt citó al conde de la Valenciana y relató así:

[...] este hombre extraordinario, que había llegado a América sin fortuna ninguna, y que siempre vivió con grande moderación, no dejó a su muerte, fuera de su mina que es la más rica del mundo, sino unos dos millones de pesos fuertes entre fincas y capitales. Este hecho que es muy verdadero, no tiene nada de extraño para los que han examinado la conducta interior de las grandes casas mexicanas. El dinero ganado rápidamente, se gasta con la misma facilidad. El beneficio de las minas viene a ser un juego, en el cual se ceban con una pasión desenfrenada.¹⁷

Aunque Humboldt citaba a otros ejemplos de los mexicanos enriquecidos, gracias a la explotación de las minas, en mi opinión su mérito estriba en insistir más en la importancia de la agricultura y de las manufacturas, que en los puntos «negativos» provenientes de la explotación de sus recursos mineros. De todas

¹⁵ *Ibid.*, p.79.

¹⁶ *Ibid.*, pp.79-80. Cf. Véase la versión original. t.I., p.150. "Quels beaux édifices ne trouve-t-on pas déjà à México, et même dans les villes de province, à Guanajuato et à Querétaro! Ces monuments, qui souvent coûtent un million à un million et demi de francs, pourraient figurer dans les plus belles rues de Paris, de Berlin ou de Pétersbourg."

¹⁷ *Ibid.*, pp.83-84.

formas, como discípulo intelectual de Adam Smith (1723-1790), Humboldt consideraba que toda la economía del Reino estaría regida por la riqueza resultante de la explotación de la minería.

Después de haber observado de cerca la realidad de los diversos aspectos del Reino, Humboldt apunta lo siguiente:

Los que no conocen el interior de las colonias españolas sino por las nociones vagas e inciertas publicadas hasta el día, con dificultad se persuadirán que los principales manantiales de la riqueza del reino de México no están en las minas, sino en su agricultura, que se ha mejorando muy visiblemente desde fines del último siglo.¹⁸

Además, deseoso de insistir más en la importancia de la agricultura que en la de los recursos de minas, Humboldt hace hincapié en este punto:

Cualquiera que sea la opinión que se adopte acerca de los efectos futuros de la acumulación de los siglos representativos, si se consideran los pueblos de la Nueva España bajo el aspecto de sus relaciones comerciales con la Europa, no podría negarse que en el estado actual de las cosas influye poderosamente la abundancia de metales en la prosperidad nacional. Esa abundancia es la que pone a la América en estado de pagar con plata los objetos de la industria extranjera y de participar de los goces de las naciones más civilizadas del Antiguo Continente. A pesar de esta utilidad efectiva, hagamos nuestros votos para que los mexicanos, conociendo sus verdaderos intereses, tengan presente que los únicos capitales cuyo valor crece con el tiempo, son los productos de la agricultura, y que las riquezas nominales son ilusorias cuando un pueblo no posee las materias primeras que sirven para el mantenimiento del hombre, o que dan ejercicio a su industria.¹⁹

IV. La publicación de Humboldt, *«Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España»*, y el impacto que tuvo este libro en Europa

Según José Enrique Covarrubias, los momentos políticos muy importantes de la Nueva España (a partir de 1821, será llamada «México») pudieron ser divididos en tres períodos:

- 1) 1824-1848 / Período de recuperación de la destrucción material causada por la Guerra de Independencia (1810-1821).

¹⁸ *Ibid.*, p.237.

¹⁹ *Ibid.*, p.445.

- 2) 1848-1867 / Período de la crisis política y material del país, sufrida por la derrota ante Estados Unidos (1848).
- 3) 1867-1876 / el triunfo de los liberales y la búsqueda de la identidad nacional en término de republicanismo.²⁰

Como apuntó el autor del artículo, fueron los ingleses, quienes primero fueron atraídos hacia México por la publicación del libro «*Ensayo político*» de Humboldt. A ellos llamó la atención la inagotable riqueza subterránea de México. Desde este punto de vista, los autores ingleses, como Beaufoy, Bullock y Ward escribieron los pormenores de sus viajes a fin de buscar posibilidad de futuras inversiones.²¹

A ellos se sucedieron los alemanes, como Burkart, Mühlenphordt, entre otros. Ellos trataron de mostrar una imagen global de este país (incluida su geografía) a semejanza de Humboldt.

Por último, a ellos se unieron los franceses, como Fossey²². Los galos también intentaron describir las características de los mexicanos, al percibir las peculiaridades antropológicas, políticas y económicas.

A parte o además de estos viajeros se encontraban un alemán como Sartorius, quien trató de describir la geografía, la botánica, la sociedad de México, y otros compatriotas, tales como Ratzel, Seler y Preuss hicieron un análisis sobre los viajes a México, desde un punto de vista científico y moral.

Es bien sabido que, nada más ver el «*Ensayo político*» de Humboldt publicado en francés (1808), fue traducido a las principales lenguas europeas.

Como indicó bien José Enrique Covarrubias, fue natural que a los europeos les llamara mucha la atención México, dotado de ricos recursos subterráneos y ciudades urbanizadas, comparado con las otras colonias españolas.

²⁰ José Enrique Covarrubias, «El *Ensayo Político* de Humboldt sobre Nueva España y Los Viajeros europeos del Siglo XIX» en *ALEJANDRO DE HUMBOLDT / Una nueva visión del mundo. / En conmemoración al Bicentenario de la Llegada de Humboldt a México*. (México, 2004). pp.145-149.

²¹ Henry George Ward, *México en 1827 / Selección*. (Fondo de Cultura Económica, 1981).

²² Durante mi estancia en Colima (2007), tuve la suerte de leer el libro de Mathieu de Fossey: *Le Mexique* par Mathieu de Fossey de l'Académie de Dijon. (Paris, Henri Plon, Editeur, 1857) 581p.

V. En torno al «*Ensayo político*» de Humboldt y a las reacciones por parte de los países europeos (en especial, por parte de Francia)

En el primer apartado de mi artículo, me referí a los dos relatos de viaje inglés y italiano que habían precedido el estudio de A. de Humboldt: es decir el de *A New Survey of the West Indies*.(1648) y el de Giovanni Francesco Gemelli Carrera, *Giro del mondo* (1699-1700).

Sin embargo, en el siglo XVIII existía otro documento no desdeñable redactado por un viajero francés: se trataba de *Las Nuevas Memorias del Capitán Jean de Monségur*²³, pero no salido a luz en vida del autor, aunque este libro ponía de manifiesto las realidades interiores de la Corona española vistas por una especie de informante del gobierno.

En mi tercer apartado insistí en la buena situación geográfica de la Nueva España. Sin embargo, el capitán francés, Jean de Monségur, expuso otro punto de vista sobre el comercio entre Acapulco y las Filipinas por el galeón de Manila. Según este autor francés, puesto que la balanza del comercio por parte de la Corona Española estaba en enorme déficit, propuso la realización de comercio directo entre Cádiz y las Filipinas, suprimiendo el galeón de Manila. (Véase el capítulo 52 de *Las Memorias*.)

No obstante, se puede decir que, a pesar de las informaciones importantes que contenían *Las Nuevas Memorias* del Capitán Jean de Monségur, no tuvieron ningún impacto concreto sobre los futuros viajeros franceses.

Aquí quiero hacer especial hincapié en la publicación de otro relato de viaje francés: se trata de *Le Mexique de Mathieu de Fossey*. (Paris, 1857)²⁴, puesto que en este relato de viaje se puede encontrar no sólo la descripción detallada de las regiones de México a principios del siglo XIX, por las cuales pasó este viajero francés, sino sus opiniones políticas sobre las circunstancias de este país antes de la injerencia de las potencias europeas en México.

²³ *Las Nuevas Memorias del Capitán Jean de Monségur*. Edición e Introducción Jean-Pierre Berthe. (UNAM, 1994). Véase también *Mémoires du Mexique---Le manuscrit de Jean de Monségur* (1709). Introduction & notes de Jean-Paul Duviols. (Chandeigne, 2002).

²⁴ En lo tocante a este *relato de viaje*, sólo una pequeña parte (en Mathieu de Fossey, *Le Mexique*, Paris, 1857, p.400 y pp.409-411) ha sido traducida al español en «Noticias de un puerto viejo / Manzanillo y sus visitantes siglos XIX-XX, por Servando Ortoll. pp.91-92. (Instituto Colimense de Cultura, 1996)», pero me parece que al comprador de este libro se le escapo traducir al español el último capítulo XII, donde se encuentran algunas observaciones siguientes del autor sobre México de aquel entonces:

Así quiero presentar abajo algunas observaciones y sugerencias muy importantes del autor sobre el porvenir de México, frente a su posible anexión por parte de los Estados Unidos.

Dice el viajero francés (Mathieu de Fossey):

Méjico parece estar en una de esas últimas convulsiones que lleva a la agonía y a la muerte. La gangrena ya ha llegado a todas las capas sociales: encontramos la desmoralización por doquier.²⁵

Méjico ganaría mucho pasándose al bando anglosajón: no pretendo negarlo; pero los propios mejicanos perderían infinitamente. Ya hice conocer (en la nota 12) lo que deben temer los mejicanos de la anexión de su país por parte de los Estados Unidos, y creo que sería injusto y políticamente inmoral que los países de Europa abandonen a los mejicanos a esta eventualidad que les amenaza.²⁶

Francia e Inglaterra se coaligaron para contener a los rusos y llevaron la guerra a miles de millas de distancia, frente a murallas que no habían sido atacadas antes. ¿Por que no harían lo mismo hoy, que aún hay tiempo, para poner freno a la ambición de los Americanos, sobre todo cuando la invasión de Méjico por parte de esta potencia no aportaría nada en términos de equilibrio de poder y además cuando los costes y la dificultad de la empresa serían infinitamente más pequeños y menos dispendiosos?²⁷

[...pero] el noventa y nueve por ciento de la población mejicana detesta cordialmente a los americanos y no consentirían rendirse a ellos, porque comprenden que su dominación supondría un mal aún más destructor que la guerra civil, y la más grande desgracia política que la anarquía podría acarrear a su país. Los hechos de California

²⁵ "Le Mexique semble être dans une de ces dernières convulsions qui amènent l'agonie et la mort. Déjà la gangrene a gagné tout le corps social: la démoralisation est partout."(p.445).

²⁶ "Le Mexique gagnerait beaucoup à passer sous la domination anglo-saxonne: je ne prétends pas le nier; mais les Mexicains eux-mêmes y perdraient infiniment. J'ai fait connaître [dans la note 12] ce qu'ils ont à craindre de l'annexion de leur pays aux Etats-Unis, et je pense qu'il serait injuste et impolitique aux nations d'Europe de les abandonner au sort qui les menace."(p.446).

²⁷ "[...] la France et l'Angleterre se sont coalisées pour repousser les Russes, et ont porté la guerre à mille lieues de leurs côtes, en face des plus formidables remparts qui aient jamais été attaqués. Pourquoi n'en feraient-elles pas autant, aujourd'hui qu'ils en est temps encore, pour mettre un frein à l'ambition des Américains, quand l'invasion du Mexique par cette puissance n'amènerait pas un moindre dérangement dans l'équilibre politique des nations, et que, d'ailleurs, les difficultés de l'entreprise seraient infiniment moins grandes et moins dispendieuses?" (p.451).

les han enseñado como los anglo-sajones menosprecian y odian las razas española e india, y que estos últimos no pueden esperar de ellos sino injusticias, vejaciones y calamidades de toda especie. Así, si Francia, España e Inglaterra tomarán la decisión de impedir una nueva intromisión de los Estados Unidos en el territorio de la antigua colonia española, estas potencias serían bendecidas por los mejicanos y por todos los pueblos de América, desde Guatemala hasta el Río de la Plata. Y si, de acuerdo con el gobierno mejicano, estas potencias consintieran además en intervenir durante algunos años en las disensiones internas de este desgraciado país para pacificarlo, de lo cual tiene gran necesidad, estos países se verían secundados con ardor por todos aquellos que sufren, por todos aquellos que creen y que anhelan la felicidad y la gloria de su patria.²⁸

[Nota del autor 96] He consultado individualmente a la opinión pública mejicana durante diez años consecutivos y no he encontrado más que una persona de cien que no deseara el apoyo de las potencias europeas contra la ambición de los americanos, y podría decir que no hay ni una persona entre diez que no considere algo correcto[sic], que la Francia en particular interviniera en la política interna de Méjico para darle a los hombres de Estado el tiempo y los medios de asentar en bases sólidas un Gobierno del gusto de la mayoría que asegurara la prosperidad y la independencia de este bello país.²⁹

²⁸ "[... mais] les quatre-vingt-dix-neuf centièmes de la population mexicaine détestent cordialement les Américains, et ne consentiront jamais à se donner à eux; car ils comprennent que leur domination deviendrait un fléau encore plus destructeur que la guerre civile, et le plus grand désastre politique que l'anarchie pourrait attirer sur leur pays. Les événements de la Californie leur ont appris combien les Anglo-Saxons méprisent et haïssent les races indienne et espagnole, et qu'ils n'ont à attendre d'eux qu'injustices, vexations et calamités de toute espèce. De sorte que, si la France, l'Angleterre et l'Espagne prenaient la résolution d'empêcher tout nouvel empiètement des Etats-Unis sur le territoire de l'ancienne colonie espagnole, ces puissances seraient bénies par les Mexicains et par tous les peuples de l'Amérique, depuis Guatemala[sic] jusqu'au Rio de la Plata. Et si, d'accord avec le gouvernement mexicain, elles consentaient en outre à intervenir pendant quelques années dans les dissensions intestines de ce malheureux pays pour lui rendre le calme dont il a si grand besoin, elles se verraient secondés avec ardeur par tous ceux qui souffrent, par tous ceux qui pensent et qui sont jaloux du bonheur et de la gloire de leur patrie[96]."(pp.453-454).

²⁹ [Nota del autor.96] "J'ai consulté individuellement l'opinion publique au Mexique pendant dix années consécutives, et je n'ai pas trouvé plus d'une personne sur cent qui ne désirât l'appui des puissances européennes contre l'ambition des Américains, et je ne saurais en compter plus d'une sur dix qui ne considérât comme un bienfaits[sic] que la France, en particulier, intervint dans la politique intérieure du Mexique, pour donner aux hommes d'Etat le temps et les moyens d'asseoir sur des bases solides un gouvernement du goût de la majorité, qui assurât la prospérité et l'indépendance de ce Beau pays." (p.574).

Este viajero francés insistió en la necesidad de una alianza de Inglaterra, Francia y España, ante la posible ambición de los estadounidenses, tratando de evitar que los Estados Unidos actuaran militarmente y que Francia interviniera en la política interna de México.

Ignorante cual era el impacto que tuvo el libro de Mathieu de Fossey antes de la intervención de las grandes potencias europeas en la política interior de México, no puedo negar el papel no desdeñable que desempeñó su análisis político sobre México de aquel entonces.

VI. A manera de conclusión

En el libro del viajero inglés, Henry George Ward, *México en 1827* precitado, vuelva a insistir en la importancia del libro de Alejandro de Humboldt y dice:

Como el objeto de este trabajo no es dar una descripción geológica de los distritos mineros, ruego a mis lectores referirse a las investigaciones científicas del barón de Humboldt respecto a cualquier información que deseen sobre dicho punto, y me limitaré a exponer unos cuantos hechos sin cuyo conocimiento sería ininteligible cualquier descripción de las operaciones de las compañías establecidas en Guanajuato.³⁰

En efecto, el viajero inglés visitó las mismas minas de Guanajuato, unos quince años después, pero indicó que las investigaciones de Alejandro de Humboldt seguían todavía vigentes.

Henry George Ward tenía todavía valoraba el «*Ensayo político*» de Alejandro de Humboldt y al respecto decía:

Para quienes hayan estudiado el «*Ensayo político*», será suficientemente claro el uso que de ese admirable trabajo he hecho en muchas partes del mío. En realidad, escribir un libro sobre México sin hacer referencia al barón de Humboldt casi a cada página es prácticamente imposible.³¹

Como indicó el viajero inglés [=Henry George Ward], está claro que muchos de sus compatriotas llegaron a México, con la intención de activar la economía mexicana, gracias a la explotación de los ricos recursos mineros ya que veían el

³⁰ Henry George Ward, *México en 1827 / Selección*. (Fondo de Cultura Económica, 1981). p.165.

³¹ *Ibid.*, p.190.

porvenir de México muy halagüeño.

A ellos se sucedieron los españoles y los franceses. Los últimos juzgaron que los mexicanos no sabían nada de como aprovechar la riqueza de sus minas y encontraron útil contar con la ayuda de Francia.

Así, al parecer, se consideró muy favorable la intervención política de Francia no sólo por parte de los franceses, sino también de parte de los mexicanos.

Como consecuencia de ello, en 1863, Napoleon III envió a Maximiliano(1832-1867), el hermano de Franz Josef, como futuro emperador de México y este supuesto emperador será fusilado más tarde por Benito Juárez, presidente de México, puesto que, después de la rápida retirada de los españoles, así como de los ingleses, quedaron en México los militares franceses, debido a la política exterior indecisa de Napoleon III.

Volviendo al libro de Alejandro de Humboldt, *«Ensayo político»*, es muy importante apuntar que al autor nunca se le olvidó dar gracias al Rey de España, al poner la dedicatoria a «la Majestad Católica Carlos IV, Rey de España y de las Indias» en las primeras páginas de su libro.

Además, encuentro muy útil recalcar también que, cuando estaba en México, Alejandro de Humboldt se abstuvo de criticar la política esclavista de la Colona española.

Fue después de su regreso a Alemania cuando lo hizo en el final de su libro, *«Ensayo político»* en los siguientes términos:

que el bienestar de los blancos está íntimamente enlazado con el de la raza bronceada, y que no puede existir felicidad duradera en ambas Américas, sino en cuanto esta raza, humillada pero no envilecida en medio de su larga opresión, llegue a participar de todos los beneficios que son consiguientes a los progresos de la civilización y de las mejoras del orden social!³²

En resumidas cuentas, todo lector de este explorador alemán en el Nuevo Continente debería recordar que redactó su libro *«Ensayo político»* con tanta precaución y tanto cuidado y que cada uno de nosotros debiera abordarlo con otra tanta precaución u otro tanto cuidado!

(Colima[México], junio de 2007 – Tokio, enero de 2009).

³² A. de Humboldt, *«Ensayo Político»*.op.cit., p.566.